

CORDOVA Y LA GLORIA



ALBERTO LLERAS CAMARGO

Al margen de los sucesos, no muy significantes, de estos días, he estado leyendo el libro del Mayor General Alvaro Valencia Tovar sobre el **General de División, José María Córdova**, y hojeando los cuatro volúmenes de **Correspondencia y Documentos del General José María Córdova**, compilación de Pilar Moreno de Angel, obras ambas destinadas a conmemorar los ciento cincuenta años transcurridos desde la Batalla de Ayacucho. Comencemos por una glosa sin importancia, pero que el linotipista habrá de tener en cuenta. En el libro de Valencia Tovar, el apellido del héroe colombiano se escribe con **b**, labial, y en la obra de la señora Moreno de Angel con **v**, labiodental, como la escribía el propio Córdova. Tenemos entendido que las Academias sentenciaron sobre la materia cuando Avianca puso el nombre del prócer a uno de sus aviones. El

litigio, sin embargo, continúa. ¿Hay alguno que se haya terminado?.

El libro de Valencia Tovar es, sin duda una obra escrita con intención de historia militar, pero, como es obvio, una biografía es esencialmente el relato de una vida humana, y no de una profesión, de un oficio. Por eso, se desborda de los supuestos límites de la tarea, y enfoca la corta vida del héroe con sobriedad, con entusiasmo, con admiración y con dolor a medida que surge el guerrero en las campañas primeras de la República y hasta el momento en que muere en el campo del Santuario. Es un libro excelente. El General Valencia Tovar es un escritor notable. Pero en este libro hay una depuración del estilo y una economía verbal que se acomodan muy bien al propósito. Al contrario de las obras de este género escritas por militares para describir grandes operaciones y bata-



llas, ésta resulta perfectamente inteligible para civiles, quienes, como los militares, encuentran decisiva ayuda en los mapas trazados por el propio Valencia en los campos de acción.

La primera época de la república, obviamente, es una historia militar, y la importancia de Bolívar en ella, absolutamente predominante. El joven Córdova pasa su vida entre militares, con escasos contactos con gentes de otras disciplinas, como Caldas, cuando al servicio de Juan del Corral prepara las armas para la defensa de la región antioqueña. Por lo demás esa va a ser su república hasta el día de su muerte. Sus momentos más brillantes, son los de Colombia. Sus pesares, los de la nación en armas. Sus desastres, los que sufren sus ejércitos. Es Córdova un guerrero, en tiempo de guerra. Y no conoce paz alguna. Apenas treguas en-

tre batallas. Después de Ayacucho cuando se ha logrado la meta que llevó al ejército libertador al Perú, en la cabeza de Bolívar, y en sus cartas y comentarios, siguen bullendo otras empresas más grandes: Buenos Aires, Chile, y tal vez una campaña contra la Santa Alianza, dada en tierra americana contra el joven emperador del Brasil, Córdova conoce esas inquietudes y las comparte con entusiasmo. Es, después de todo, un militar profesional y su profesión es la guerra. La paz de Ayacucho no puede ser larga. Siempre habrá algo que defender, algo que atacar, algo por quién batirse. La Colombia de Bolívar, como la Francia de Napoleón, no está tranquila, ni es tranquilizante. A cada momento, después de la creación de Bolivia, el Libertador habla de eventuales tareas y siempre de un ejército de 20.000 hombres a sus órdenes para cumplirlas. Contra España, contra los franceses, para liberar a Chiloé, para detener a los brasileños que combaten contra Buenos Aires. "Me llaman", es su expresión favorita. Inclusive le pide a Santander que se le prorrogue la licencia para actuar en el sur, de manera indefinida, geográficamente, porque cualquier día es necesaria. Es Presidente del Perú, pero ya ha fundado una república que lleva su nombre. Y está en ella, en Potosí, en Oruro, en La Paz, en Cochabamba. Pero siempre listo a partir a otro sitio de peligro y de lucha. Y Córdova está con él, y probablemente mira esos planes como suyos, como la prolongación de su carrera luminosa.

Pero, claro, todo ese poder, que nadie ha tenido en América sino Bolívar, está amenazado. La defección de un cuerpo armado, la tradición, las intrigas de personajes que juzgan tener más derecho que el soldado glorioso, pero extranjero, para moverse dentro de sus patrias, el rígido concepto político bolivariano que se mide en las constituciones que otorga a los pueblos, como uniformes, para que se prolongue su poder o su concepto del poder sobre una América inmadura, son todos riesgos que cercan y amenazan las victorias del Libertador.

Entre las mismas filas del ejército expedicionario no tanto las derrotas como las victorias crean problemas, suscitan celos y dificultades. Tuve la esperanza de encontrar en esta historia militar la explicación completa de por qué no comandó Bolívar el ejército en Ayacucho, una batalla que se había preparado, como ninguna otra, bajo sus órdenes, por su esfuerzo, por su previsión, por su minucioso cuidado. ¿Qué fue lo que hizo que después de Junín, Sucre amenazara con dejar el comando que venía ejerciendo, en la vanguardia de las tropas? ¿Por qué la carta de Sucre que el Libertador contesta, desde Huamanga, el 4 de septiembre de 1824, en un tono condescendiente y paternal, al mejor de sus generales, que le ha rechazado una comisión, ofendido? ¿Quiso Bolívar pasar a la vanguardia, que lo hubiera llevado a ser el comandante supremo en Ayacucho y mandar a Sucre a la retaguardia?

En esa carta Bolívar vuelve a sentar su apotegma: "La gloria está en ser grande y en ser útil". Pero, ¿por qué tuvo que recordársela a quien sería el Mariscal de Ayacucho, y por qué Bolívar le ofrece que escoja la alternativa entre "ponerse a la cabeza del ejército" o irse a Colombia? "Yo me iré atrás, y usted marchará adelante, para que todo el mundo vea que el destino que le he dado a usted no lo desprecio para mí".

Y es también un episodio militar el que desata el odio de Mosquera a Córdova, motivado porque Córdova le reprocha su cobardía en la Ladera. Elevado a jefe de Estado Mayor de Córdova, Mosquera envenenará al Libertador contra su jefe. Hasta el extremo de que el Libertador ordene que lo vigilen. Esta ofensa no la perdonará jamás Córdova. Y lo lleva, por sus pasos contados, hasta la rebelión de Antioquia y el atroz asesinato de la casa del Santuario. Todo ese formidable relato de honor, de gloria, de pasiones, de miserias y de grandezas está espléndidamente resumido en el libro de Valencia Tovar, que, notoriamente destinado a las bibliotecas de los oficiales del Ejército, es una contribución importantísima a la biografía del prócer colombiano, el más notable de los generales de nuestra historia, el más controvertido, que pasa por ella como un torrente desbordado, y cuyo trágico final es la culminación lógica de la gloria bebida a grandes sorbos en la temprana adolescencia.